

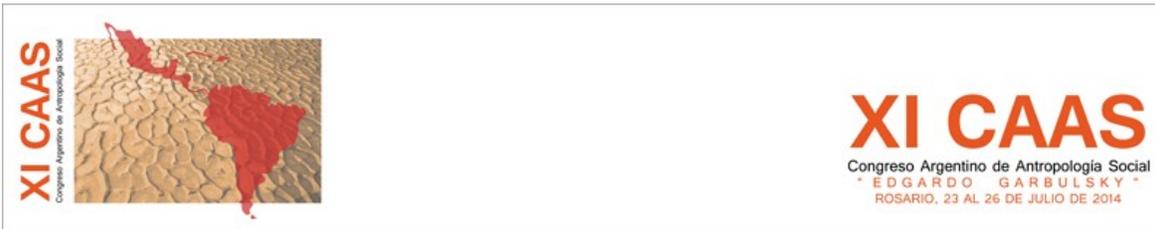
# **Ambiente y Trabajo en la actividad ladrillera artesanal del SE santiagueño.**

Deambrosi, Nicolás.

Cita:

Deambrosi, Nicolás (2014). *Ambiente y Trabajo en la actividad ladrillera artesanal del SE santiagueño. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1285>



# **XI Congreso Argentino de Antropología Social**

**Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014**

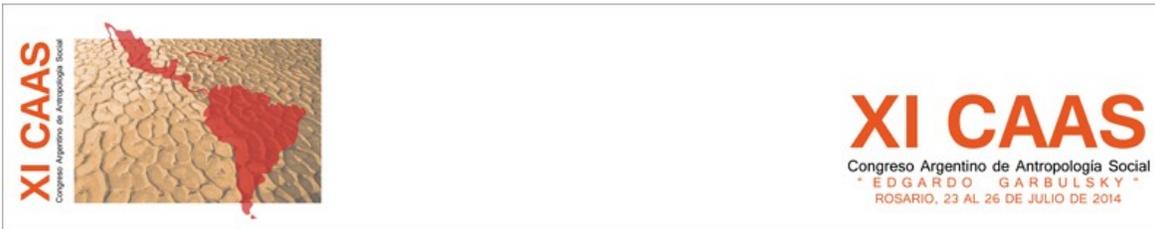
**GRUPO DE TRABAJO: 59-De ecologías y conservaciones: la relación naturaleza-cultura en la antropología reciente.**

**TÍTULO DE TRABAJO: Ambiente y Trabajo en la actividad ladrillera artesanal del SE santiagueño**

**Nombre y apellido. Institución de pertenencia.**

1

Nicolás Deambrosi. CHAyA-IdISCH-UNLP, UNSAM-CONICET



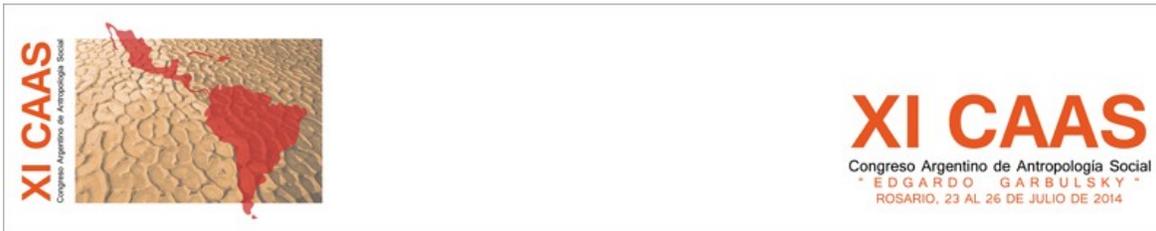
## RESUMEN

La actividad ladrillera de Añatuya vincula el área urbana con distritos rurales de Santiago del Estero, Chaco, Santa Fe, Buenos Aires (zona núcleo), Catamarca y Córdoba. Utilizando materias primas naturales, los tabiques elaboran un insumo necesario para el crecimiento de las ciudades, empleando trabajadores que frecuentemente residen en ranchos en el lugar de trabajo en la periferia de núcleos urbanos. La experiencia de campo y la elaboración teórica dan cuenta de una polifuncionalidad del obrero-campesino de la región el cual combina trabajo en el desflore de maíz en el sur, limpieza de campos, cultivo de algodón y trabajo ladrillero en ciclos anuales. Las relaciones de parentesco, patronazgo y amistad tienden puentes de contacto entre una y otra lógica de contratación e incluso de calificación de la fuerza de trabajo (los padres enseñan ambos oficios a los hijos). Se produce así una reconfiguración de la relación urbano-rural: aquellos campesinos-trabajadores-migrantes que han trabajado en distintas actividades agrícolas, por razones generalmente de salud encuentran en la actividad ladrillera un lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y conseguir recursos para la supervivencia de ellos y sus familias. En definitiva, la producción artesanal de ladrillos en el SE santiagueño expresa una particular relación sociedad-naturaleza, en el marco de un proceso de reconfiguración del ambiente urbano y rural a través de nuevas formas laborales.

2

### 1. Introducción

Recorriendo los bordes de la ciudad de Añatuya, capital del Departamento General Taboada y centro poblado más importante del sur de la provincia de Santiago del Estero, se pueden ver los pisaderos, los hornos en construcción y los hornos humeantes. Se ven las extensas filas de adobes secándose al sol, las pilas de leña. A veces escondidos detrás de un montecito, al final de alguna picada; otras sobre la ruta a simple vista. Pueden estar amontonados uno al lado del otro, o



pueden estar solos aislados por allí. Son los *tabiques*<sup>1</sup> de la industria ladrillera artesanal. En la región estudiada, la producción de ladrillos es la principal industria artesanal local<sup>2</sup>. Según declaraciones de ladrilleros y revendedores, hacia enero de 2010 existían en Añatuya y alrededores un total de 95 tabiques que vendían entre todos, en épocas de escasa demanda, cerca de \$ 75.000 semanales (Diario El Liberal, 18-01-2010).

El objetivo de esta ponencia es aproximarnos a la indagación de la relación sociedad-naturaleza en el ambiente ladrillero de Añatuya. Para ello, en primer lugar describimos el ambiente de trabajo ladrillero y el proceso de trabajo en base a testimonios de los propios actores (nivel micro). Luego, revisamos literatura que aborda la relación sociedad-naturaleza y elaboramos una noción ampliada de ambiente. En tercer lugar, historizamos brevemente la fuerza de trabajo en la región (nivel macro) para poder abordar el debate sobre la relación urbano-rural y sus configuraciones en la región (nivel meso). Por último, presentamos conclusiones.

3

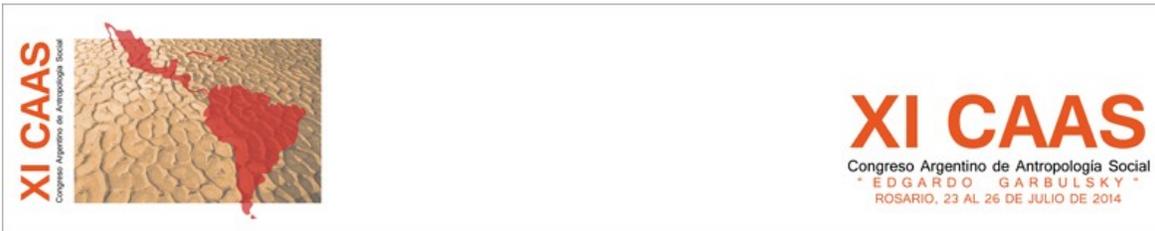
## 2. La actividad ladrillera

“comúnmente describimos a los materiales como "crudos" [raw] pero nunca "cocinados" [cooked] – ya que al momento en que se cuajaron en objetos, ya han desaparecido”  
(Ingold: 2013: 31)

Asentada en áreas urbana y peri-urbana, la producción artesanal de ladrillos vincula a Añatuya con distritos rurales de Santiago del Estero, de Chaco, Santa Fe, Buenos Aires, Catamarca y Córdoba. En la investigación de campo identificamos dos dinámicas ambientales vinculadas a procesos de trabajo. Por un

<sup>1</sup> *Tabique* es el término que localmente se asigna a las unidades productivas donde se producen ladrillos artesanales.

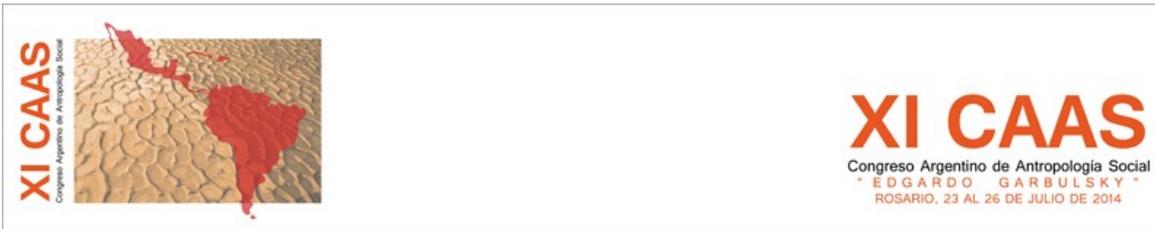
<sup>2</sup> Si bien una resolución del Secretario de Minería (decreto 109/2004) incorpora al ladrillo moldeado o cocido a la nómina de productos obtenidos a partir de minerales, a partir de algunos trabajos previos hemos definido a la actividad como industria ladrillera artesanal (Rivera y Calderón: 1984).



lado, traslados campo-ciudad entre Añatuya y otras zonas: centro-oeste santafecino (Rafaela), noreste santiagueño (Quimilí) y ZNG (noroeste de Buenos Aires, Sur de Córdoba y Santa Fe). Este circuito está asociado a la estacionalidad de las lluvias, al traslado de carbón y ladrillo, a la provisión de leña para carbón y ladrilleras, y al desflore de maíz. Por otro lado, se caracteriza el circuito campo-ciudad entre Añatuya y sus alrededores a partir de identificar actividades o interfaces vinculadas a procesos de trabajo: ingreso de leña de monte a viviendas peri/urbanas, circulación de trabajadores entre ámbitos rurales y urbanos, residencia de trabajadores con familia en lugares de trabajo-ladrillerías.

La literatura consultada sobre ladrilleros hace hincapié tanto en la pluriactividad como en la precarización del trabajo y en la informalidad del sector (Rivera y Calderón: 1984; Cebolla Badie: 1993; Schamber: 1999; Madariaga: 2002; Lucifora: 2002; Lombardo: 2003; Martínez: 2003; Repetto: 2009; Desalvo: 2010; Corral Avitia et al: 2010; Ferreiro: 2010, 2011, 2011b). En relación a lo ambiental, Carut (1998) diferencia entre la actividad hortícola y la ladrillera en función del uso del suelo: mientras la primera sustentan su trabajo en el suelo, los ladrilleros lo extraen y transforman en materia prima. Algunos estudios de caso abordan la problemática de las ladrillerías en la región del Gran Chaco (Lombardo: 2003). Desde una antropología ecológica, Lombardo trabajó con el grupo de ladrillería “Balastro I” de la ciudad de Fontana, provincia de Chaco. El autor llegó a la conclusión de que estas ladrillerías, ubicadas en zonas de interface rural-urbana, aparecen como localizaciones y actividades distintivas de “estrategias adaptativas” de un sector de la población, desplazado y relocalizado y bajo condiciones de vulnerabilidad social y económica, que vive y genera sus recursos económicos en un área de “vulnerabilidad ambiental”.

El trabajo ladrillero es un oficio que comúnmente se aprende de padres y/o abuelos o del trabajo como peón.



“Yo siempre trabajé en ladrillerías, aprendí de mi padre. Mi padre aprendió de los padres de los Perez. Seguimos nosotros, y yo me voy a morir y van a seguir ellos, después mis nietos: es una cadena” **R Paz 10/5/2011**

“Usamos guano de vaca o de caballo, la liga la traemos del matadero. Ellos limpian el corral y nosotros limpiamos lo que sacan ellos...La tierra digamos que no es muy buena. El abono corta el salitre... Usamos agua del canal... Usamos la rueda con un motorcito para ligar la tierra el agua y el guano” **S P 10/5/2011**

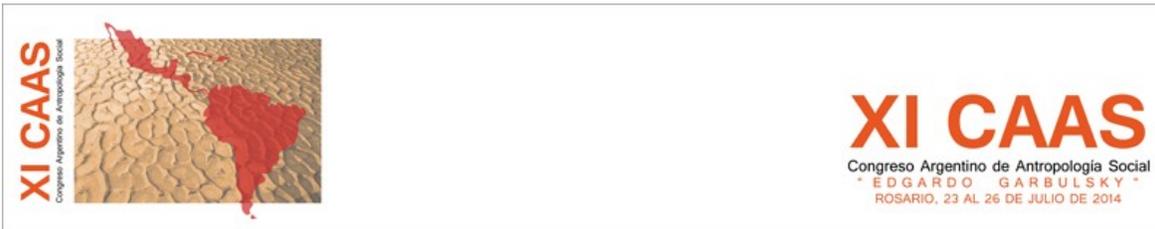
“Desde mi abuelo que trabajamos con los ladrillos. Mi abuelo tenía ladrillería del otro lado de la calle, después mi viejo puso aquí. Mi padre ha fallecido y he quedado yo” **CH P 9/5/2011**

R. es un ladrillero del barrio Azul<sup>3</sup> que elabora adobes de manera familiar y artesanal. En la narración del proceso de trabajo (R. 11/5/2011), R. nos contó que primero se cava el pisadero, el pozo dónde se mezcla la tierra, el agua y la liga para preparar el adobe. La liga cumple la función de cortar el salitre del barrio y compactarlo, haciéndolo al mismo tiempo más fuerte y más liviano evitando que se quiebre o se cocine mal. Se puede usar guano producto de la propia cría de animales (vacas, caballos, cabras, chancos) o aserrín fino o grueso; algunos compran abono al Monasterio de la ciudad o al Matadero: “Ellos limpian el corral y nosotros limpiamos lo que sacan ellos” (P.S. 10/5/2011). Otros productores utilizan cáscaras de semilla de girasol y hasta el residuo del algodón.

En el pisadero, se usa una rueda traccionada por un motor, un caballo, una yegua o un tractor para lograr la ligazón de la tierra, el agua y el guano. Esta rueda generalmente tiene un dispositivo regulable para que la pasada cubra todo el espacio del pisadero, amasando homogéneamente el barro.

“El secreto es que tiene que estar bien pisado el barro, como se hace el pan, bien amasado. Ahí no se rompe el adobe. Con la rueda hay que trabajarle bastante. Quien prepara bien bien el barro es la práctica de los mismos cortadores. Los cortadores te

<sup>3</sup> Usamos nombre de fantasía en reemplazo de los reales, por cuestiones de confidencialidad de la información y por respeto de los informantes y sus familias. La coyuntura en torno al trabajo ladrillero ha estado signado por situaciones conflictivas en relación a la informalidad del sector y a la creciente urbanización de las zonas de emplazamiento de los tabiques.



dicen si está el barro o no está el barro, ellos tienen la mano. El barro no tiene que ser granoso con grumos” **R. 11/5/2011.**

“Si me paso de agua y está blandito y no lo puedo cortar, lo dejo para mañana para que seque un poco. Si lo hago ahora, se ensancha de costado. Tiene que estar a punto” **J. G. 10/5/2011**

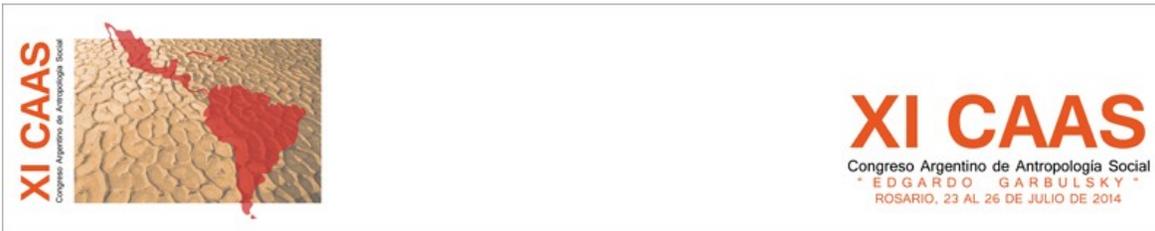
Se usa agua del canal (si éste se encuentra cerca) o de la canilla (agua corriente). De la composición de la tierra<sup>4</sup>, también dependerá la calidad del ladrillo. Algunos traen tierra en camioneta, algunos en carros, otros en carretillas.

“Hoy le estamos preparando entreverao: un clave y medio. El clave santo es el primero: tierra virgen. Entonces le ponés un poco de un medio clave o la rasta y con eso es suficiente para entreverarlo, para que no gaste tanto la tierra buen y después te queda poca tierra” **R. 11/5/2011**

Los primeros 30 cm. de tierra son los considerados “primer clave”. La disponibilidad de tierra “buena” define en muchos casos la instalación o reubicación de la UP: “Hemos tenido la ladrillería cerca de la ruta, ahora estamos acá. Vamos cambiando por la tierra, se va liquidando y luego se compone, y volvemos. Digamos que la tierra no es muy buena en general” (P. S. 10/5/2011). Un pisadero de tamaño medio puede contener 4.200-4.300 ladrillos. Por lo que para armar un horno de 25 mil hay que hacer 6 pisaderos. Cada pisadero puede

6

<sup>4</sup> El suelo de la serie Añatuya tiene un perfil de incipiente diferenciación de horizontes, es decir, de muy poco desarrollo genético pero con buena provisión de materia orgánica. La fracción arcilla es próxima al 25% dentro de los primeros 54 cm superficiales lo cual define un perfil de textura franco limosa. Es un suelo libre de sales o débilmente salina en su capa arable (hasta los 40 cm). Sin embargo, estudios de la Estación Experimental Añatuya (INTA) señalan que el horizonte salino aparece generalmente a partir de los 40cm con tenores muy altos (más del 1%). Los principales procesos que estaría propiciando la salinización del suelo en su capa arable, y de esta manera perjudicando el proceso de producción ladrillera, son las bajas precipitaciones con excesiva evotranspiración. La excesiva evapotranspiración moviliza las sales por capilaridad, trasladándola de las capas subyacentes a la superficie o cercana a la misma. Así, cuando los suelos de Añatuya son desprovistos de una cobertura vegetal adecuada, es probable una tendencia a la salinización (Estación Experimental Agropecuaria-Santiago del Estero-Agencia de Extensión Rural Añatuya: 2011).



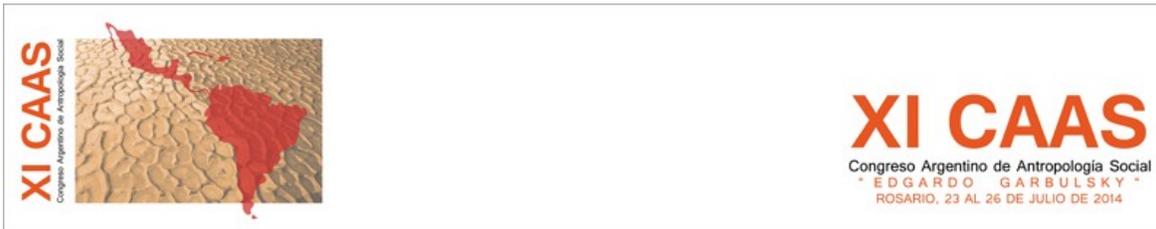
consumir unos 4.000 litros, aunque depende de las características de la tierra: si está mojada consume menos, cuando está seca consume más.

Una vez preparado el pisadero, se pasa al corte y se ubican los adobes sobre la cancha, en el piso. Cuando están semiduros, se pega con la aplanadora para que el adobe quede derecho, luego se para el adobe de canto y se le pega de arriba. Algunos lo cuchichean para darle la terminación y el detalle.

Luego del secado, se pasa a armar el horno para la quema. La leña es un componente fundamental del trabajo ladrillero. La quema del horno dura “7 días, o sea 3 días y 4 noches, o 4 días y 3 noches” (R. P. 10/5/2011), es decir alrededor de 84 horas. La cantidad de leña consumida durante la quema varía de acuerdo a la temperatura, el clima, el viento, las lluvias, la disposición espacial del horno, el tipo de leña (“ya no vamos a buscar una sola clase de leña, la gente corta lo que puede” C. 9/5/2011), la habilidad del quemador. Las ladrillerías de la zona urbana periférica de Añatuya compran la leña “puesta en el lugar” o van a buscar en camiones propios y compran “en el campo”, variando los costos en cada caso. Los trabajadores vinculan el alza del precio de la leña a dos procesos: el desmonte y el cercado de tierras para siembra. “El tema es los alambrados y los topados. Topa y quema. Yo me voy todos los días a Río Hondo y veo alambrado, alambrado, alambrado. Y a dónde vayas, topado y sembrado” (C. 9/5/2011).

En cuanto al manejo de la leña, cuándo viene verde la dejan un tiempo corto para que se oree y la ocupan en el horno para la quema. Cuando el ritmo de trabajo es fluido y se produce, por ejemplo, 1 horno por semana (D. P. 9/5/2011) la leña puede permanecer apilada no más de 2-3 días.

El tiempo del proceso de producción del ladrillo varía según factores climáticos, de forma de organización del trabajo, disponibilidad de herramientas e insumos: “puede que 20 días, a veces un mes, a veces 2 meses, porque se mojan las canchas y no puedes laburar, se desarman” (P. S. 10/5/2011). En una ladrillería dónde trabajan dos personas (padre e hijo), se tarda un mes para cumplir todo el proceso de producción de un horno, cortando mil adobes por día cada uno,



“tranquilo sin exigir tanto”. Son casi 12 días cortando. “Si uno se apura, corta hasta 1.500-1.600 por día” (R. C. 9/5/2011).

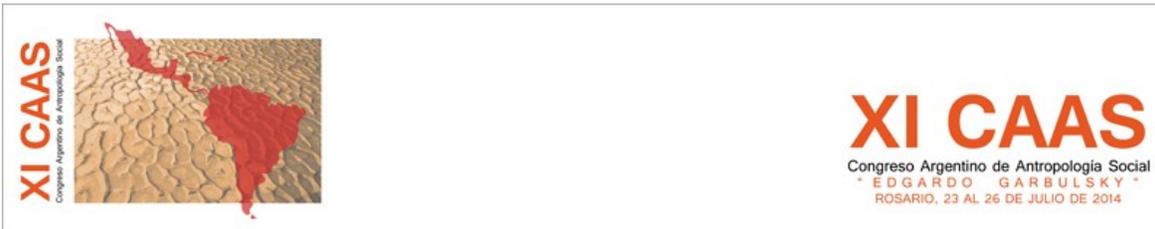
En base al trabajo de campo, el censo de ladrillerías entre mayo 2011 y mayo 2012 en las afueras de Añatuya y la revisión bibliográfica, podemos afirmar que hay dos grandes grupos de ladrilleros. Por un lado, ladrilleros que son trabajadores asalariados libres, que sólo poseen su fuerza de trabajo y la venden, peones contratados en tabiques van al desflore a partir de diciembre. Son obreros rurales del borde urbano de Añatuya que mojan sus pies en barro y amasan *informal y precariamente* el adobe para construir *casas de material* destinadas a la obra pública y el negocio inmobiliario de las grandes ciudades del Litoral y Buenos Aires. Por otro lado, la población que se dedica exclusivamente al trabajo ladrillero familiar es dueña de la unidad productiva, solo trabajan eventualmente 20 días en el desflore. Ambos grupos residen en viviendas precarias en el propio lugar de trabajo o cerca de los tabiques, incluso cuando es momento de la quema del adobe duermen en camas improvisados junto al horno.

8

### 3. Interludio: ¿Qué es el ambiente? Hacia una concepción ampliada

La relación entre ecología y ciencia social es de larga data (Galafassi: 1998). Nuestra mirada se centra en la compleja relación naturaleza-sociedad como totalidad, para lo cual resulta clave el concepto de ‘metabolismo social’ (Marx en Tauro: 2008) entre humanidad y naturaleza. Marx llegó a este concepto a partir de los trabajos del agroquímico Liebig, quién había encontrado evidencias sobre la fractura del ciclo de nutrientes producto de la urbanización<sup>5</sup> (Tauro: 2008). Marx observó que este proceso estaba siendo propiciado por el desarrollo de un mercado mundial a través de las exportaciones masivas de productos agrícolas desde países dominados hacia países imperialistas. Ya en sus Manuscritos de 1844, Marx expresa que la definición del concepto de naturaleza no es dicotómica

<sup>5</sup> Materiales minerales incorporados en la comida, vestimenta y demás producciones, eran exportados a las ciudades, contaminando finalmente ríos y mar en lugar de volver al suelo en forma de nutrientes como había ocurrido en las sociedades precapitalistas (Tauro: 2008).



con la concepción de ser humano, ni externa a éste: el hombre no está en la naturaleza, sino que es naturaleza (Vedda en Tauro 2008). La naturaleza ofrece al hombre "su medio de vida inmediato, así como la materia, el objeto y la herramienta de su actividad vital, es decir el trabajo" (Sabbatella y Tagliavini: 2011).

Marx (en Galafassi: 2009) ha vislumbrado la articulación hombre-naturaleza en la actividad laboral, identificando al proceso de trabajo como un momento esencial en la articulación sociedad-naturaleza:

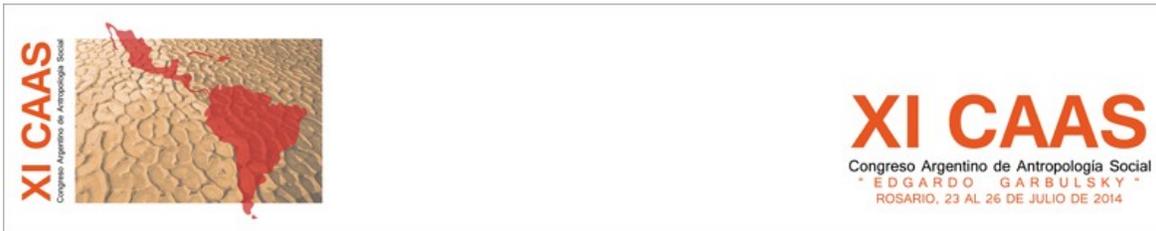
"el trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma" (Galafassi: 2009).

9

Es esencialmente en los elementos simples que componen el proceso de trabajo (fuerza de trabajo, objeto y medio de trabajo) donde es posible discernir los componentes sociales y humanos que configuran los diversos escenarios que se construyen en la relación sociedad-ambiente. La naturaleza constituye el objeto de trabajo primario sobre el cual el hombre vuelca su actividad:

"La tierra (la cual, económicamente hablando incluye también el agua), en el estado originario en que proporciona al hombre víveres, medios de subsistencia ya listos para el consumo, existe sin intervención de aquél como el objeto general del trabajo humano. Todas las cosas que el trabajo se limita a desligar de su conexión directa con la tierra son objetos de trabajo preexistentes en la naturaleza" (op.cit)

Por su parte, es en la técnica en donde se materializa el nexo instrumental entre sociedad y naturaleza. Estando indisolublemente ligada al trabajo, la técnica hace referencia a las distintas formas y estilos en que será tratado el medio natural. Dada esta complejidad estructural de la realidad socio-natural, junto a Galafassi

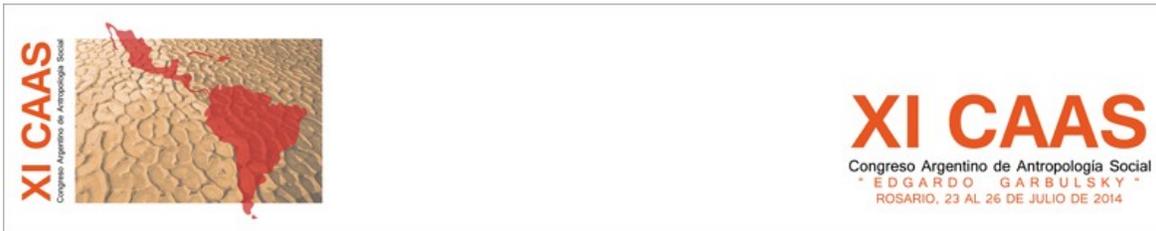


tomamos ciertos conceptos de los procesos de "articulación" para así explicar la relación sociedad-naturaleza. Así, los conceptos de mediación social de la naturaleza, proceso de producción, trabajo y tecnología son un punto de partida de un análisis de los procesos materiales de articulación sociedad-naturaleza. El ambiente es construido socialmente y se genera como resultado de la articulación sociedad-naturaleza.

Leff (2003) se opone a adoptar una perspectiva constructivista de la naturaleza, sino más bien política, donde las relaciones entre seres humanos y con la naturaleza se construyen a través de relaciones de poder (en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza). Sin embargo, corrientes constructivistas y fenomenológicas están contribuyendo a la desconstrucción del concepto de naturaleza, resaltando el hecho de que la naturaleza siempre es una naturaleza significada, marcada y geo-grafiada. Estudios de la nueva antropología ecológica (Descola y Pálsson en Leff: 2003) y de la geografía ambiental (Gonçalves en Leff: 2003) muestran que la naturaleza es producto no de una evolución biológica, sino de una evolución conjunta de la naturaleza y las culturas que la han habitado.

Latour (2007) intentó comprender esta relación entre naturaleza y cultura ante la proliferación de la producción de híbridos (semillas transgénicas, clones, etc.). Se preguntó: ¿son los híbridos parte de la naturaleza o de la cultura? ¿Pertenecen al campo de la biología o de la sociología? Respondiendo a estos interrogantes, captó que una de las dificultades centrales para comprender los objetos híbridos es la división que sustenta el sistema de representación del mundo en la modernidad: la oposición entre naturaleza y cultura.

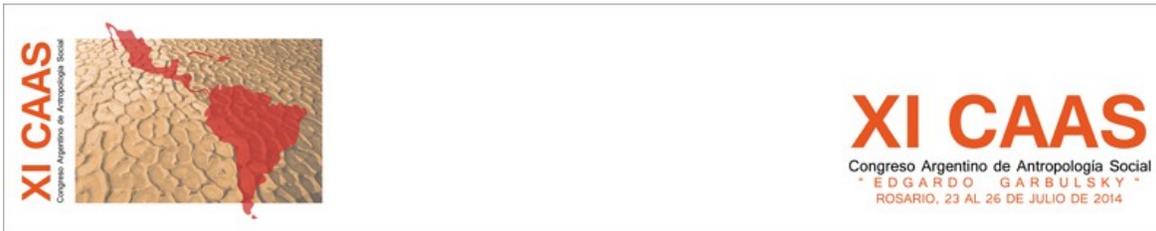
Ingold (2000) también plantea que los seres humanos se constituyen simultáneamente como organismos dentro de los sistemas de relación ecológica y como persona dentro de los sistemas de relaciones naturales. La perspectiva antropológica permite entender la interpretación recíproca entre esos dos sistemas (social y ecológico) como totalidad. Ingold intenta plantear que las diferencias de



abordaje desde la biología y la antropología en la interpretación de un fenómeno, no implican incompatibilidad. El lugar del antropólogo es el del observador de las miradas. Ingold se pregunta por la ecología de la vida, lo que Bateson (en Ingold: 2000) llama “el ambiente más el organismo”. Para Ingold la vida orgánica es activa antes que reactiva: la vida no es la realización de formas pre especificadas sino que conforma el proceso de generación de esa vida. Es decir, los organismos y el ambiente con una totalidad indivisible, no una suma de dos componentes. Finalmente, el autor propone una visión sobre el ambiente alternativa a la de la antropología “standard” que define a la percepción del ambiente como construcción cultural de la naturaleza. El ambiente para Ingold “es el mundo tal como existe y adquiere sentido en relación a mí y es en ese sentido que entra en existencia y experimenta el desarrollo conmigo a mi alrededor” (Ingold, 2000:17). Además el ambiente nunca es completo, está continuamente en construcción, es por ello que esa totalidad indivisible de organismo más ambiente, es un proceso en tiempo real, de crecimiento y desarrollo. Por último, el ambiente no debe ser confundido con el concepto de naturaleza. Tendemos a pensar la naturaleza como externa no solo a la humanidad sino a la historia, como si fuese el telón de fondo de las acciones humanas. El ambiente es fundamentalmente histórico.

11

Carman (2011) afirma que “lo ambiental” no es un campo ya dado, sino que sus contornos están en permanente construcción y son objeto de múltiples disputas. Aquello que queda dentro o fuera de una problemática ambiental puede conocerse a partir de la investigación etnográfica. En rigor, señala Carman, no hay “un medio ambiente” sino un trabajo de *medioambientalización* que el cientista social debe reconstruir en un marco de múltiples naturalezas experimentadas por los actores. La particularidad del trabajo humano es que el trabajador ha construido en su mente previamente la imagen de su elaboración, tal cual afirmó Marx sobre los arquitectos: ellos se distinguen de las abejas en que “el arquitecto ha construido una celda



en su cabeza antes de construirla en la cera” (Marx en Ingold: 2013). Los seres humanos no existimos al “otro lado” de la materialidad sino que navegamos sumergido en un mar de materiales, dónde existe un

flujo constante, los materiales de distinto tipo sufren una continua generación y transformación a través de variados procesos. Las formas de las cosas no son impuestas “desde afuera sobre un substrato inerte” sino que “se elevan y son sostenidas – como

también lo somos nosotros – dentro de esta corriente de materiales” (Ingold: 2013). De allí que Ingold propone volver desde la materialidad de los objetos hacia las propiedades de los materiales. Siguiendo a Gibson, Ingold se concentra en las substancias, el medio y las superficies entre los materiales, dado que estos son los componentes básicos del ambiente (y no del mundo físico o material). Esta perspectiva nos permite indagar en el ambiente en tanto “mundo que se despliega continuamente en relación con los seres que

12

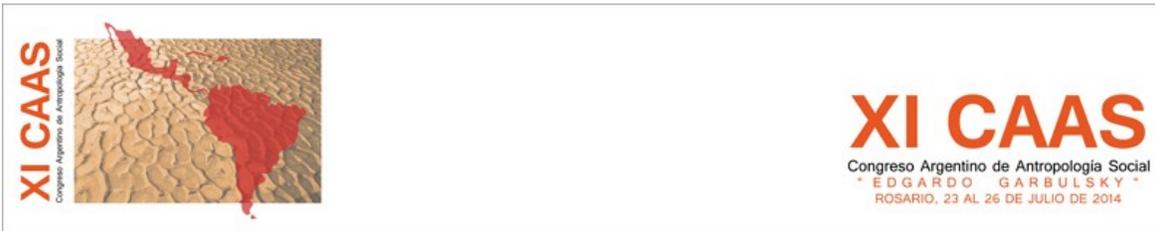
subsisten en él” dónde “su realidad no es de objetos materiales sino para sus habitantes

” (Gibson en Ingold: 2013). Mientras el ambiente se despliega, los materiales que lo componen no existen como “objetos del mundo material” sino que acontecen. Las propiedades de los materiales que componen un ambiente no son fijas o atributos esenciales de las cosas, sino procesuales y relacionales, por lo cual no son atributos sino

historias.

“No son ni objetivamente determinadas ni subjetivamente imaginadas, sino experimentadas en la práctica. En ese sentido, toda propiedad es una historia condensada. Describir las propiedades de los materiales es contar la historia de lo que les sucede a medida que fluyen, se mezclan y mutan” (Ingold: 2013: 36)

En trabajos anteriores (Deambrosi, Mastrangelo y Figuero: 2012) hemos analizado prácticas y representaciones de pobladores rurales del paraje Pozo Herrea, SE



santiagueño, que implican intercambios entre distintos espacios de la Unidad Doméstica y “el monte”. Planteábamos que en este paraje rural no había una distinción tajante entre un espacio “natural” (“monte”) en tanto fondo de un espacio antrópico

uniforme (el “cuadro doméstico” o unidad doméstica). En Pozo Herrera la naturaleza es lo que los habitantes denominan “el monte”, pero “el monte” está cargado de significaciones sociales, es decir antropizado.

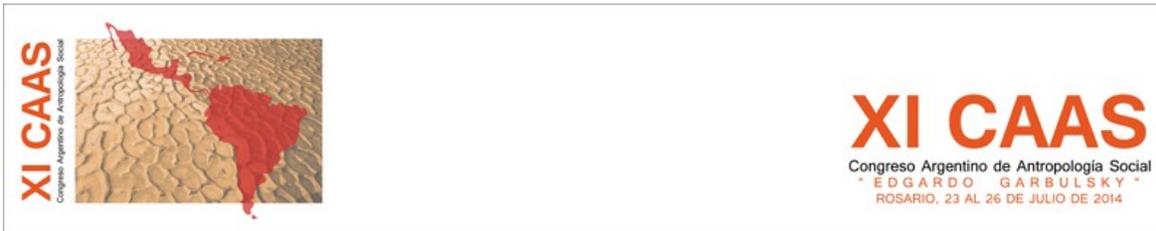
De allí inferíamos que la distinción analítica dual entre el lugar humano (ambiente doméstico) y “el monte”

-en tanto que naturaleza- es muy dinámica y se estructura en la cotidianidad.

Consideramos así que la particularidad del ambiente en el trabajo rural es que se conforma a partir de una específica relación naturaleza-cultura y que el ambiente no se configura únicamente por el espacio de trabajo sino por la Unidad de Producción Doméstica dónde coincide el espacio de vida y el espacio de trabajo. Esta conclusión da lugar a pensar una noción ampliada de ambiente, dónde éste no es “fondo” de las acción humana en el trabajo. La “nueva ruralidad” configura un ambiente de trabajo rural signado por transformaciones del paisaje campo-ciudad, cuya comprensión requiere pensar la relación naturaleza-cultura, trabajador/trabajo-ambiente desde una perspectiva holística que recupere procesos históricos y capacidad de agencia de los trabajadores a partir de sus prácticas en torno a los ambientes de trabajo (Tagliabue, Deambrosi, Mastrangelo: 2014).

## 5. Entre el campo y la ciudad

*“La base de toda división del trabajo desarrollada y facilitada por el intercambio de mercancías es la separación de ciudad y campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de este antagonismo” (Marx en Crovetto: 2010)*

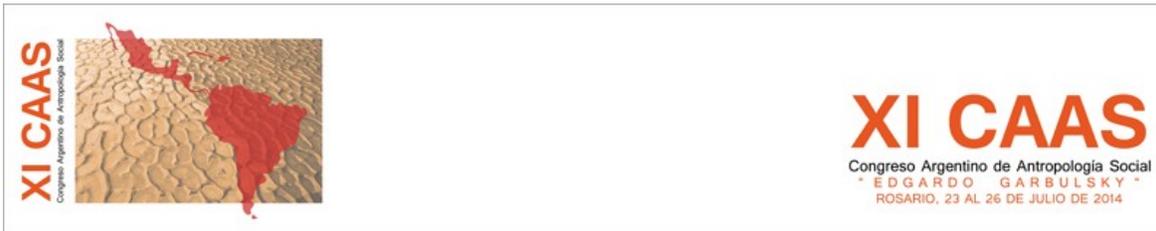


Como decíamos anteriormente, el trabajo es el nexo “material” en donde se reúnen y sintetizan hombre y naturaleza. Con el proceso de apropiación privada de la naturaleza, el trabajo alienado convierte a la naturaleza en algo extraño, ajeno y hostil para el trabajador. Podemos afirmar entonces que lo que necesita explicación no es tanto la unidad entre el hombre y la naturaleza, sino aquella “separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital” (Marx en Sabbatella y Tagliavini: 2011). Esta separación, histórica, es la base sobre la que se asienta la relación capital-trabajo: “el trabajador es separado de su “cuerpo inorgánico” al mismo tiempo que el producto de su trabajo se convierte en mercancía apropiada por el capitalista” (Sabbatella y Tagliavini: 2011). El punto de partida de la acumulación originaria es el proceso de expulsión de pequeños propietarios y de cercamiento de tierras comunales, dónde numerosas masas se vuelcan a engrosar las filas del proletariado urbano.

14

La separación campo-ciudad da cuenta del surgimiento de la agricultura capitalista dinamizada por la gran propiedad, el despoblamiento rural y el hacinamiento urbano. Por un lado, esta separación se convierte en la causa fundamental de la degradación ambiental; por otro lado, se disocian progresiva y radicalmente las fuentes de la producción de medios de vida respecto de las materias primas en centros de consumo. Estamos ante la fractura del metabolismo social con la naturaleza.

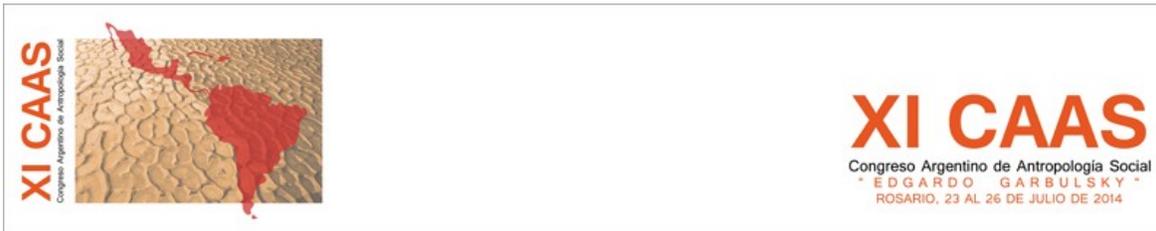
En nuestro país, Carrasco et al (2012) ha analizado el efecto del modelo de agro-negocios sobre la salud humana y el ambiente, intentando superar las visiones reduccionistas y positivistas que conciben a la ciencia aislada de la cultura, y al ser humano excluido de la naturaleza (Wallerstein en Carrasco et al: 2012). De allí que propone una interpretación interdisciplinaria del modelo agrícola vigente: “porque somos naturaleza y somos al mismo tiempo sociedad es que tenemos que



asumirnos en nuestros condicionamientos biológicos y también en nuestra capacidad de construir la sociedad y hacer la historia” (Carrasco et al: 2012).

Desde otra disciplina científica pero en la misma línea interpretativa, Galafassi (1998) ha señalado que el pensamiento occidental ha separado sus estudios sobre la naturaleza, por un lado, y sobre la problemática social, por el otro. Cada porción separada ha constituido campos de conocimiento distintos, con esquemas teóricos, metodologías y formas de interpretación propias. En las últimas décadas hemos vivido un interés creciente por la cuestión ambiental, tanto en círculos intelectuales como en la sociedad en general. El surgimiento de serios problemas ambientales causados por la acción humana ha puesto en primer plano la relación sociedad-naturaleza en tanto clave interpretativa. La agricultura industrial moderna implica gran consumo de combustibles fósiles, cuyas consecuencias ecológicas y sociales dan cuenta de procesos como: “deforestación acelerada, erosión de suelos, contaminación del aire, agua y suelos, pérdida de biodiversidad, concentración de la tierra, de los recursos y de la producción, y condicionamientos en los patrones de migración rural/urbana” (Carrasco et al: 2012). En este sentido, resulta fundamental señalar la diferencia entre ecología y ambiente. Mientras la primera (ciencia natural) estudia a los ecosistemas, el segundo es el resultado de la articulación sociedad-naturaleza. Por lo cual, el análisis de la problemática ambiental incluye los aportes de las diversas ciencias sociales en general.

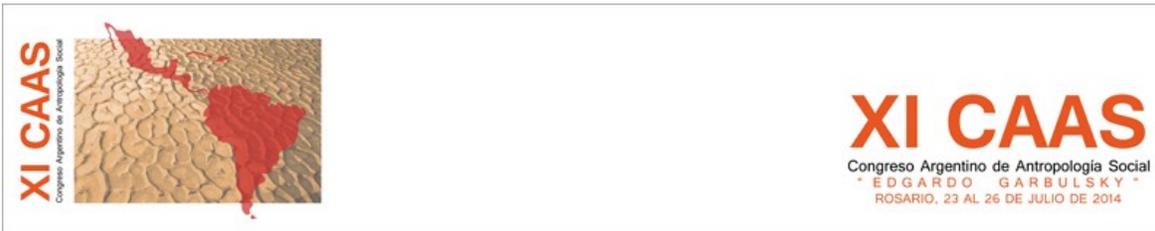
En este contexto, en los últimos años la distinción clásica entre urbano y rural se vuelve cada vez más compleja y ha dejado de ser explicativa (Breilh: 2010, Crovetto: 2010). En este punto consideramos necesario realizar una revisión crítica a partir del trabajo empírico sobre las interpretaciones clásicas acerca de la diferenciación rural-urbano/campo-ciudad basadas en una descripción del territorio a partir de indicadores sociodemográficos, ya que consideramos que la diferenciación rural-urbano a partir de clasificaciones jerárquicas (Milton Santos: 1996) y sociodemográficas resultan insuficientes para explicar la configuración del ambiente.



Rau (2011) señaló la importancia de conocer el fenómeno de la urbanización y concentración de la residencia de los asalariados agrícolas en barriadas periféricas a las ciudades, las cuales funcionan como reservorios de mano de obra para cosechas. A su vez, la aceleración del proceso de urbanización creciente de obreros rurales ha sido señalada tanto para la Argentina en general (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992; Neiman y Bardomás: 2001) como así también sobre otros países de América Latina (Piñeiro: 2001; Klein: 1985).

La complejidad de los territorios actuales desdibuja cada vez más incluso la histórica división entre lo rural y lo urbano: “lo urbano es relativamente cada vez más rural (vía desconcentración y acercamiento a una naturaleza más o menos construida) y lo rural asume cada vez más ciertos parámetros de lo urbano, especialmente en lo referente a la abrumadora aportación de tecnología compleja” (Galafassi: 2009). Estos procesos modifican fuertemente el paisaje, los ritmos de vida, definiendo un patrón de desarrollo marcado por los grandes centros de concentración del capital mundial, bajo el cual los territorios periféricos actúan básicamente como “soporte complejo del proceso extractivo-productivo de insumos para las economías de alto nivel de consumo” (Galafassi: 2009).

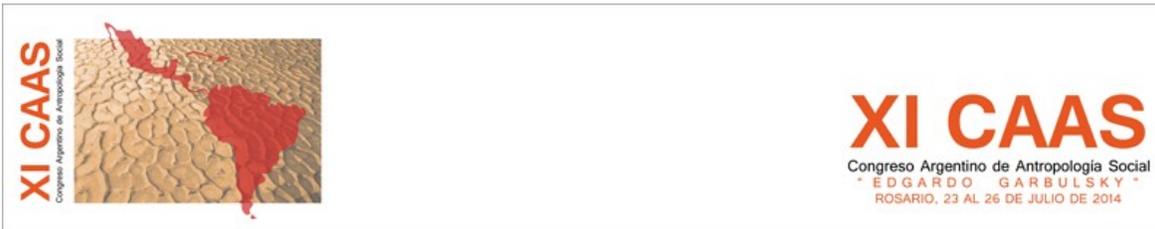
Crovetto (2010) ha señalado que en la actualidad el potencial explicativo del par rural-urbano está en cuestionamiento, a partir de indicios de mutaciones y de una creciente complejización de las relaciones sociales entre las zonas urbanas y rurales. La hipótesis de Crovetto es que las definiciones clásicas pierden capacidad analítica y práctica, a la vez que aparecen anacrónicas. Evidencias empíricas acumuladas en investigaciones sociológicas ponen en tensión las definiciones sobre lo rural y lo urbano. Un ejemplo de estas mutaciones se expresa en la dificultad para sostener una mirada unívoca de la relación entre residencia y trabajo. Ya resulta imposible afirmar que el trabajo agrario y los productores familiares se asientan exclusivamente en áreas consideradas rurales, a la vez que se observan personas con empleos tradicionalmente urbanos que



residen en el medio rural. Ello trasunta en movimientos cotidianos entre esos espacios sociales, los cuales pueden estar definiendo nuevas territorialidades. Crovetto señala los elementos principales para discutir con la división rural-urbano. En primer lugar, clasifica a los territorios en base a cantidad de habitantes y construye una imagen territorial estática. En segundo lugar, cristaliza representaciones sociales sobre “el campo” y “la ciudad” homologándolas como sinónimos de “lo urbano”-“lo rural” y de “lo agrario”-“lo industrial”. La propuesta de la autora es problematizar estos vínculos, analizando los intercambios cotidianos en las áreas consideradas urbanas y rurales y los actores sociales participantes, con el objetivo de pensar nuevas construcciones conceptuales que se acerquen mejor a la dinámica contemporánea. Para ello, resulta central el análisis de los procesos de trabajo, dado que sigue siendo el eje organizador de las trayectorias y estrategias cotidianas de los sujetos, particularmente las articulaciones entre lógicas del trabajo rural y del trabajo urbano y su impacto en el espacio social residencial.

17

Para el caso aquí estudiado, el avance de la frontera agrícola registrado desde principios de los ochenta en diversas áreas de secano de la provincia de Santiago del Estero, con la connivencia y colaboración del Estado favoreciendo dicho proceso, han configurado desplazamientos territoriales de campesinos-trabajadores hacia parcelas menores y/o hacia otras labores (p. ej.: trabajo estacional, ladrillerías), en tanto estrategia para la resolución de conflictos (De Dios y Williams: 1998). La fuerte presión por la compra o arrendamiento de tierras generó las condiciones objetivas para la aparición del conflicto con toda su fuerza. El avance de la frontera agrícola por siembra de cosecha gruesa (sorgo, soja, maíz) enmarcan los cambios en la dinámica urbano-rural son procesos globales que se expresan en lo micro al analizar la relación ambiente y trabajo en el sudeste santiagueño.



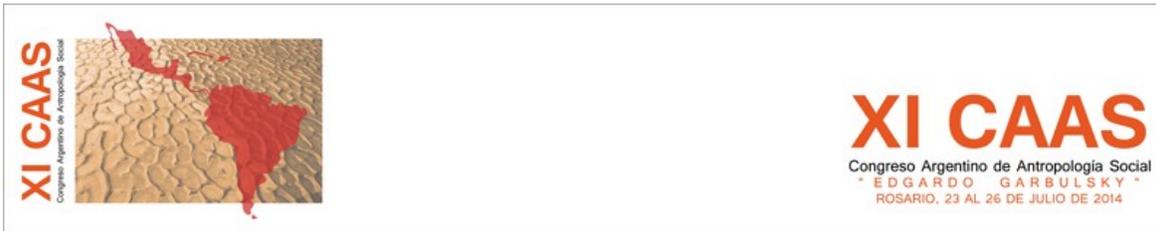
Entre noviembre y marzo de cada año se arman cuadrillas de personas, que venden su fuerza de trabajo trasladándose a otras provincias para el desflore del maíz. Los trabajadores se ocupan para empresas transnacionales productoras de semillas híbridas (Dow, Monsanto, Morgan y otras) en el Valle de Catamarca y en la *zona núcleo* (Rojas y Pergamino, provincia de Buenos Aires). En trabajos anteriores (Mastrangelo-Deambrosi: 2011) hemos descripto los actores en la cadena de trabajo rural estacional. Si bien ha habido cambios en las condiciones de su contratación<sup>6</sup>, sigue existiendo la precariedad laboral y la subcontratación (o tercerización) vía empresas de servicios laborales (p. ej.: Manpower). Al momento de inscribirse para ser contratados, los trabajadores deben realizarse análisis médicos. Si les detectan la presencia de la enfermedad de Chagas, son discriminados y no los contratan. Frente a esta situación, estos trabajadores se vuelcan al (o continúan con el) trabajo informal y super-precarizado: elaboración de carbón, leña y ladrillo, peonaje rural y limpieza de campos, producción agrícola de subsistencia. En definitiva, la vida, el trabajo y la salud en el ambiente rural sigue siendo precaria a pesar de contar temporariamente, los trabajadores, con empleo formal. Estas alternativas de empleos urbano-rurales frente a la imposibilidad de acceder al trabajo en semilleras, por cuestiones de salud y por la estacionalidad misma de la actividad, son escasas y poco remuneradas.

Ante esta situación, agravada por el conflicto por la tierra de campesinos-trabajadores en relación a terratenientes, se observan procesos de migración o establecimiento temporal en las ciudades cercanas, dónde particularmente la ladrillería aparece como uno de los pocos empleos accesibles.

## 6. Conclusiones

---

<sup>6</sup> Leyes Nacionales 22.248-Regimen Nacional de Trabajo Agrario; Ley 23.551-Asociaciones Sindicales, establece que la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores –UATRE- es la representación legal de los trabajadores y Ley Nacional 25.191 –Creación del RENATRE-, las Resoluciones de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario CNTA 4/2008, Trabajo no permanente y 87/2010 - Jornal mínimo desflore de maíz y las Actas de la Comisiones Asesoras Regionales de la CNTA.



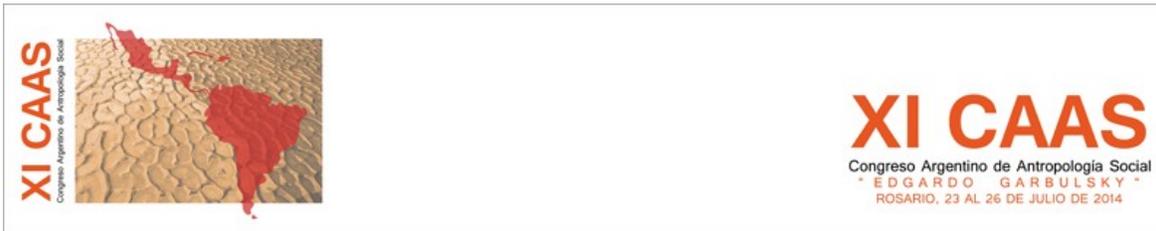
En Añatuya, sudeste de Santiago del Estero, la actividad ladrillera ilustra la relación naturaleza-sociedad y la nueva configuración de la relación campo-ciudad. En ese sentido, sintetizamos algunas conclusiones:

1-Se identificaron dos dinámicas ambientales vinculadas a procesos de trabajo. Por un lado, traslados campo-ciudad entre Añatuya y otras zonas que conforman un circuito asociado a la estacionalidad de las lluvias, al traslado de carbón y ladrillo, a la provisión de leña para carbón y ladrilleras, y al desflore de maíz. Por otro lado, el circuito campo-ciudad entre Añatuya y sus alrededores está caracterizado por actividades o interfaces vinculadas a: ingreso de leña de monte a viviendas peri/urbanas, circulación de trabajadores entre ámbitos rurales y urbanos, residencia de trabajadores con familia en lugares de trabajo-ladrillerías. Esta información da cuenta de la “polifuncionalidad” del obrero-campesino de la región el cual combina trabajo en el desflore de maíz en *el sur*, limpieza de campos, cultivo de algodón y trabajo ladrillero en ciclos anuales.

19

2- Las actividades de deforestación y siembra de cosecha gruesa (sorgo, soja, maíz) han impactado en cambios ambientales, modificando el régimen de lluvias (cambio en la isoieta) en la región, contribuyendo a la salinización del suelo, al cercamiento y expulsión de unidades campesinas, y a la proletarización de población rural (empleada en el desflore, carbón, ladrillo). También se observan cambios en la ciudad: crecimiento vía migración desde el campo (por cuestiones muchas veces de salud), establecimiento de ladrillerías en la interfaz urbano-rural y la consecuente degradación del ambiente y contaminación por humo, incluso persistencia de la presencia de vinchucas (vector de la enfermedad de Chagas).

3. El trabajo ladrillero genera ambiente, producido por los materiales y los actores involucrados. En ese ambiente se narran historias que involucran a redes sociales acumuladas de experiencia campesina y rural, de convivencia entre unidad doméstica y unidad productiva. La forma material del ambiente es experiencia directa de cultura, dónde se mezclan habilidades de la fuerza de trabajo ladrillera e “insumos de la naturaleza”.

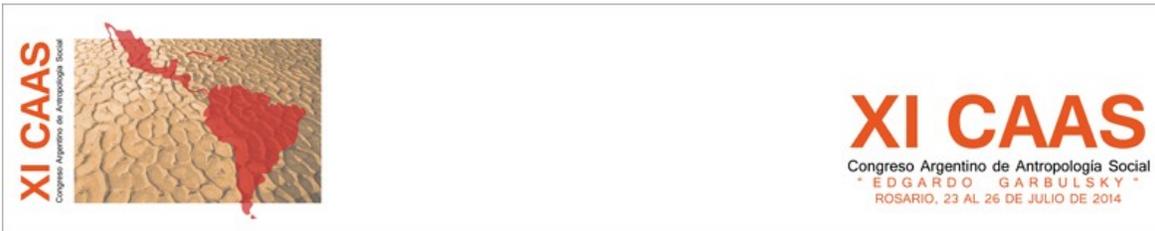


4-Una noción ampliada de ambiente nos abre el campo de la percepción para estudiar el trabajo ladrillero: los olores del adobe quemándose, el humo de las ladrillerías, la textura del barro, la sensación de sequía de la tierra, la humedad del pisadero. Los ladrilleros se van reubicando en busca de tierra, dado que la propia actividad va “liquidando” la tierra. Pero al mismo tiempo, la tierra se recompone, entonces los productores en ocasiones vuelven al lugar que habían abandonado. Si bien la tierra no es muy buena debido al salitre, éste se corta utilizando guano (también denominado abono o liga). Esto de cuenta de que en ambientes rurales la articulación sociedad-naturaleza se da en forma más directa debido el tratamiento que percibe el medio natural por el proceso de trabajo. En el paisaje rural contemporáneo conviven diversidad de ambientes y actores sociales, procesos diversos de articulación entre centro y periferia, disponibilidad de capital, mano de obra y capacidad organizativa. Desde nuestra perspectiva (Deambrosi, Tagliabue y Mastrangelo: 2014) la particularidad del ambiente en el trabajo rural es que se conforma a partir de una específica relación naturaleza-cultura y que el ambiente no se configura únicamente por el espacio de trabajo sino por la Unidad de Producción Doméstica dónde coincide el espacio de vida y el espacio de trabajo. Este enfoque nos permite pensar una noción ampliada de ambiente, dónde ni el contexto ni el ambiente mismo son un “fondo” de la acción humana en el trabajo. La “nueva ruralidad” configura un ambiente de trabajo rural signado por transformaciones del paisaje campo-ciudad. Para comprender el ambiente se requiere abordar la relación naturaleza-cultura, trabajador/trabajo-ambiente desde una perspectiva holística que recupere procesos históricos y capacidad de agencia de los trabajadores a partir de sus prácticas en torno a los ambientes de trabajo.

20

### **Bibliografía**

Aparicio, S.; Giarraca, N. y Teubal, M.: 1992: “*Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales*”. En Sautú, R. y Jorrat, J.



(comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria*. Paidós. Buenos Aires.

Breilh, J.: 2010: "La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano". *Revista Salud Colectiva*. 6(1). 83-101. Buenos Aires.

Carman

, M: 2011: *Las trampas de la naturaleza*.

*Medio ambiente y segregación*

*en Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Carrasco, A, Sánchez, N y Tamagno

, L: 2012: *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*

21

. AUGM-Comité de Medio Ambiente

. Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina

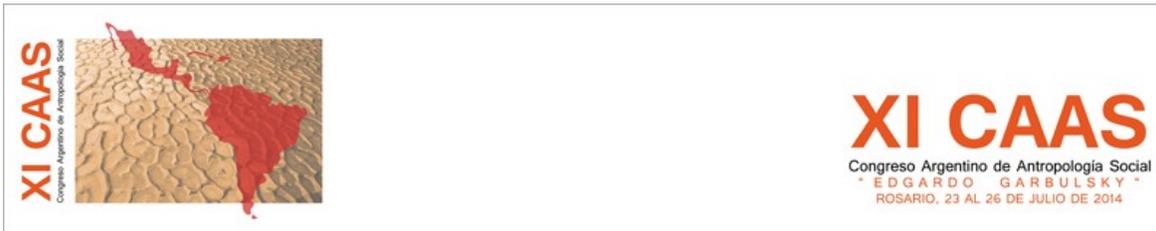
. La Plata.

Carut, CB: 1998: "Líneas de análisis para el tratamiento de los conflictos ambientales en el espacio periurbano". En *Anales LINT*, Volume Number: 2.

Cebolla Badie, Marilyn: 1993: "*Oleros*" *La pequeña industria del ladrillo en Posadas*. Editorial Universitaria de Misiones. Posadas.

Corral Avittia, Alba Yadira et al: 2010: "La cartografía de riesgo como instrumento técnico para la reubicación de la industria ladrillera del municipio de Juárez, México". *Rev. Int. Contam. Ambient*. V.26 n.1 México.

Crovetto



, MM: 2010: “¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut”. Tesis para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales.

De Dios, Rubén y Williams, Jorge: 1998: “Sistemas productivos y organización campesina. El caso de Los Jurés”. En Álvarez, R.; Canevari, C.; de Dios, R.; Paz, R.; Tasso, A. y Williams, J: *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*. CICYT-UNSE. Barco Editó. Santiago del Estero.

Deambrosi, N.: 2011: “Entre conceptos, tabiques y vinchucas. Una caracterización de la producción ladrillera como aproximación a la relación Chagas/Trabajo en el sureste santiagueño”. *6to Encuentro de Jóvenes Investigadores*. Fundación El Colegio de Santiago-CONICET-FHCSYS-INDES- UNSE. Santiago del Estero.

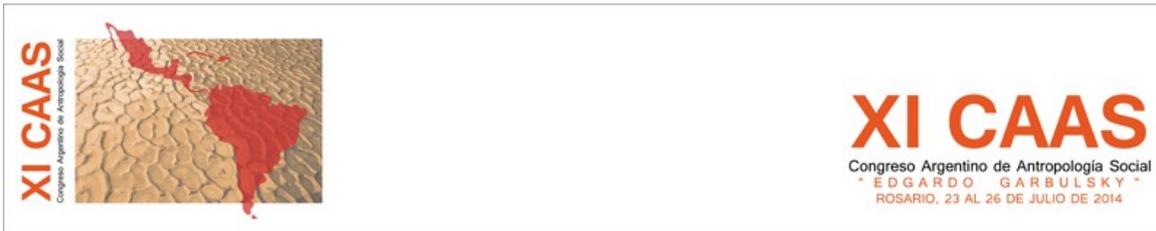
22

Deambrosi, N.: 2012: “Análisis de la dinámica urbano-rural a partir de un estudio de caso sobre trabajo ladrillero en el sudeste santiagueño”. *Revista Question*. Vol. 1, N.º 36. Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP. La Plata.

Deambrosi, N; Mastrangelo A y Figueroa, M: 2012: “Salud, naturaleza y cultura en un paraje rural de Santiago del Estero, Argentina. Debatendo la distinción domicilio-peridomicilio en la vigilancia y control vectorial del Chagas”. En *Nadir: rev. electron. geogr. Austral*. Año 4, n° 2 agosto-diciembre 2012. Chile.

Desalvo, A.: 2010: “*No se puede vivir aquí*”. La vida en dos distritos santiagueños”. *Revista El Aromo* n° 52.

Ferreiro, M.: 2010: “Un cortadero de ladrillos: experiencias de jóvenes bolivianos/as en el peri-urbano de la ciudad de Córdoba”. *VI Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires.



Ferreiro, M: 2011: "Ves que no ves... diversas experiencias de jóvenes bolivianos en relación a sus trayectorias migratorias femeninas y masculinas en un cortadero de ladrillos en el peri-urbano de la ciudad de Córdoba". *10° Congreso Nacional de Ciencia Política. Córdoba.*

Ferreiro, M.: 2011b: "La diversidad sociocultural... marcadores y marcaciones en un lugar de trabajo: el cortadero de ladrillos". *Red de Investigadores/as Argentinos/as Sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas.* San Salvador de Jujuy.

Galafassi, G: 1998: "Aproximación a la problemática ambiental desde las Ciencias Sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo". En *Theorethikos. La revista web de la Universidad Francisco Gavidia.* N° 6. UFG Editores. Disponible en:

<http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Noviembre98/argentina.html>

23 Galafassi, G: 2009: "La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación". En *Herramienta.* N° 42. Ediciones Herramienta. CABA

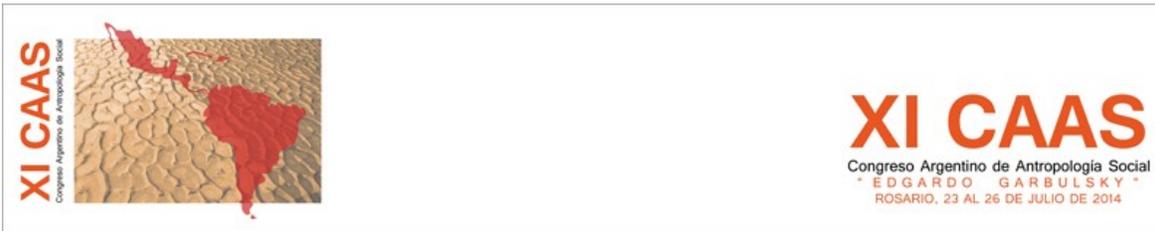
Ingold, T.: 2000: *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill.* Routledge. London.

Ingold, T.: 2013: "Los Materiales contra la materialidad", en *Papeles de Trabajo,* Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 19-39. Instituto de Altos Estudios Sociales-UNSAM. Buenos Aires.

Klein, E.: 1985: *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo.* PREALC/OIT. Chile.

Latour, B: 2007: *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica.* Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Leff, E: 2003: "La ecología política en América Latina: un campo en construcción". En *Sociedade e Estado,* v. 18, n. 1/2, p. 17-40, jan./dez. 200. Brasilia.



Lombardo, R.: 2003: "Hábitat y producción de ladrilleros del "Balastro I", Fontana, Chaco". Secretaría de Extensión y posgrado. Facultad de Arquitectura y urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste.

Lucifora, S. G.: 2002: "Presencias andinas en sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros". *Actas V Congreso de Antropología Social*.

Madariaga, M.C.: 2002: "Sistema productivo de los ladrilleros de Comallo- Provincia de Rio Negro". *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*. Vol. 2, nº 4. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Mastrangelo, A. y N. Deambrosi: 2011: "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño". En Mastrangelo, A. et al.: *El trabajo en producciones rurales de exportación*. CICCUS. Buenos Aires.

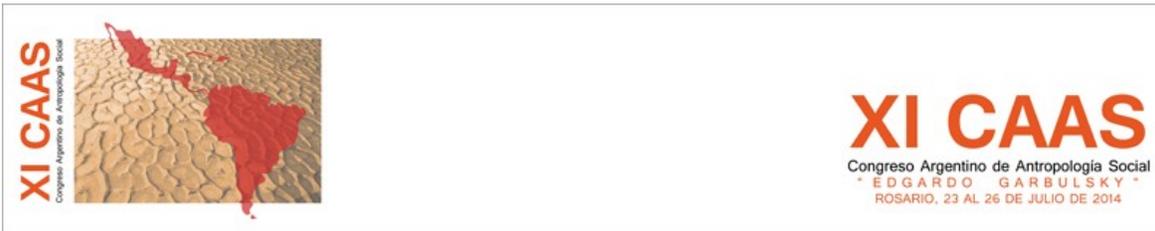
Martinez, Heriberto: 2003: *Estudio del Movimiento de los oleros de Posadas*. Tesis de Licenciatura en Trabajo. Posadas.

Neiman, G. y Bardomás, S.: 2001: "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina". En Neiman, G. (comp.): *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS. Buenos Aires.

Piñeiro, D.: 2001: "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En Giarracca, N. (comp.): *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.

Pizarro, C. et al: 2009: "Los discursos laborales legitimados y las prácticas de migrantes bolivianos en relación al mercado laboral en su lugar de trabajo: el cortadero de ladrillos en una zona rural de Córdoba". *9no Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires.

Rau, V.: 2011: "El asalariado agrícola como sujeto de lucha social". *Congreso ALASRU*. Grupo de Trabajo 4. [En línea]. Dirección URL: <[www.alasru.org/wpcontent/.../...07/04-GT-Víctor-Horacio-Rau.doc](http://www.alasru.org/wpcontent/.../...07/04-GT-Víctor-Horacio-Rau.doc)>. Quito.



Repetto, Julieta: 2009: "*Manos de barro. Estrategias de reproducción social en los ladrilleros del barrio Molina Punta de Corrientes Capital*". Tesis de Maestría (inédita) PPAS – UNAM. Posadas. Misiones.

Rivera, Alberto y Calderon, Fernando: 1984: *La Mina Urbana. Los ladrilleros de Jaihucaico*. Ediciones CERES. Cochabamba, Bolivia.

Sabbatella, I y Tagliavini, D: 2011: "Marxismo ecológico: elementos fundamentele para la crítica de la economía-política-ecología". En *Herramienta*, N° 47. Ediciones Herramienta. CABA.

Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Editorial Oikos-Tau.

Schamber, Pablo: 1999: *Los oleros del Zaimán. Una Etnografía socio-ocupacional*. Editorial Universitaria Social, FHyCS – UnaM. Posadas.

25

Tagliabue, P, Deambrosi, N y Mastrangelo, A: 2014: "El "mercado de trabajo" y las "condiciones y medio ambiente" en situaciones de trabajo rural no clásico en Argentina". ALASRU ponencia presentada a ALASRU. México.

Tauro, D: 2008: "Marx y la naturaleza". En <http://www.anticapitalistas.org/node/2745>.